

«Volveré a Santa Clara nadando solo por ver otra vez la obra hondísima de Cristina Iglesias»

El colombiano Héctor Abad Faciolince, autor de 'El olvido que seremos', cuenta su visita a la isla y a una escultura «que enriquece una ciudad que ya era extraordinaria»



ANGEL ASCUNCE



MITXEL EZQUIAGA

Martes, 22 junio 2021, 08:52



'Hondalea' fascina a Héctor Abad Faciolince. El escritor colombiano, autor de títulos como 'El olvido que seremos', visitó la semana pasada **la escultura de Cristina Iglesias en la isla**, dentro de un viaje privado a Donostia, y relata sus sensaciones en un artículo publicado en 'El espectador', el diario de Bogotá. Lourdes Fernández, brazo ejecutivo de la artista en este proyecto, ejercicio de guía en la isla, y la periodista Sasha Correa y Andoni Luis Aduriz fueron sus cicerones en la ciudad.

«A la entrada de la bahía de San Sebastián hay un islote, Santa Clara,

mejor forma de llegar a Santa Clara, la isla que protege a la hermosa Donostia de los arrebatos del océano, es metiéndose en las aguas límpidas del mar e ir nadando hasta allá. Hasta hace unos meses yo lo habría hecho así, pero últimamente tengo algo en las oscuras válvulas del corazón que me lo impide, así que **llegué allá en un barquito como cualquier turista**. Iba a ver algo de nombre Hondalea, no sabía qué, una instalación o escultura o algo así de Cristina Iglesias, artista donostiarra», añade.

Completar el triángulo

Escribe Abad Faciolince que «ver una obra de arte con esa forma de inocencia y sorpresa tiene muchas ventajas. Yo no sabía con qué me iba a encontrar en la cima de la isla y tampoco sabía que hondalea, en euskera, significa 'abismo marino'. Sabía otras cosas: que en los dos extremos de la misma bahía se enfrentaban las obras de dos escultores muy hombres y muy machos (que se odiaban), la Construcción vacía de Jorge Oteiza y el Peine del viento de Eduardo Chillida. Las dos son magníficas y merecen verse, pero el Gobierno Vasco (sic; en realidad es el Ayuntamiento) quiso completar el triángulo escultórico de la bahía con la obra de una mujer, Cristina Iglesias. Este tercer vértice artístico de la belleza no puede verse de lejos pues está oculto y encerrado en la casa deshabitada en la que vivió, hasta 1968, **el último farero**, un tal José Manuel Andoín, experto tirador que se apuntó a la sien para disparar la última bala cuando su viejo oficio de cuidar el faro fue reemplazado por un sistema automático».

Abad, que visitó la obra la semana pasada, se confiesa impactado «por una escultora genial»

LA OBRA

«En la oscuridad dentro del pecho de la casa late también un mar y ruge un corazón», dice el escritor

EL INTERIOR

«Para llegar a la casa del farero hay que subir una cuesta empinada y en

Hondalea escondida, **hay una hondura**. En esa oscuridad dentro del pecho de una casa late también un mar y ruge un corazón. Y contemplando lo hecho por esta escultora genial, tras el brillo del bronce, del agua y de las lágrimas, se comprende que el arte está hecho, también, para recordarte que tienes que mirar con reverencia las maravillas de la naturaleza».

El artículo de 'El espectador' termina: «Ya al salir y al ver mejor la escultura que el océano forma en los acantilados de la isla, me dije: si algún día mi corazón vuelve a palpitar como antes, voy a volver nadando a la isla de Santa Clara, solo por ver otra vez **la escultura viva, hondísima, de Cristina Iglesias**».

Para leer el artículo completo [pincha aquí](#).

TEMAS San Sebastián, Hondalea

1 Comentarios

PATROCINADA

IBERIA

Cercanía e impulso económico: por qué es importante que vuelvan los viajes de negocios

